



Centenario de la muerte del P. Cámara



D. Tomás Cámara Castro nació en Torrecilla de Cameros (Logroño), hijo de don Leonardo Cámara y doña Tiburcia Castro. Hizo su profesión religiosa en el Real Colegio de Agustinos de Valladolid, a los 16 años, (1863). Recibió la consagración episcopal el 28 de octubre de 1883. Fue auxiliar del cardenal Moreno, en Madrid, durante dos años. Tomó posesión de la diócesis de Salamanca 1 de agosto de 1885. Falleció en 1904.

No debe sorprendernos de que encabecemos la primera página de este Boletín con un recuerdo muy especial al P. Cámara, Obispo de Salamanca, porque don Tomás fue quien, en la mañana del 10 de septiembre de 1885, tras presenciar la desolación que dejó en Macotera la peste cólera morbo, decidió construir el hospital de Santa Ana a la memoria del Emmo. Cardenal García Cuesta. La colaboración del pueblo y del clero nacional fue unánime y, en 1894, se inauguraba el hospital-escuela, que regentaron, de forma ejemplar, las Hijas de la Caridad. La labor social y cultural, que ha desempeñado esta fundación, es bien patente. Muchos macoteranos le deben su formación cultural y religiosa; varios huérfanos y menesterosos fueron acogidos y atendidos tras la masacre de la peste y nuestros ancianos fueron librados de la soledad por el calor y el cuidado de las Hermanas. No vamos a ser reiterativos en nuestro reconocimiento, pues, en su centenario le dedicamos el número 8 de Cuadernos

Macoteranos, donde expresamos, de forma amplia y detallada, el proceso de su construcción y subrayamos, además, la extraordinaria labor de servicio que prestaron, de forma abnegada, las Hijas de la Caridad.

El 17 de mayo de 1910, se inauguró el monumento erigido en honor del P. Cámara, ubicado, en primer lugar, en la plaza de Anaya y, el 6 de junio de 1974, fue trasladado a la actual plaza de Juan XXIII; el Ayuntamiento de Macotera cooperó en su realización con la cantidad de mil pesetas. Se dice que de bien nacidos es ser agradecidos, y así lo hacemos.

Navidad

Cómo pasan los días sin darnos cuenta, parece que fue ayer cuando celebramos la última Navidad; en cambio, en este santiamén, han ocurrido muchas cosas y se han ido de entre nosotros amigos, familiares y desconocidos; pero, a pesar de este trajín estresante de la vida, han cambiado muy pocas cosas; aquellos deseos de paz y de buena voluntad se han quedado en eso: en flor de un día, que arrebató impasible la indiferencia inundante por los problemas del mundo lejano e inmediato. La Navidad, a simple vista, parece una palabra vacía; la hemos descuartizado de contenido. La palabra Navidad exige renovación, acercamiento, compromiso y mucho respeto entre los pueblos y sus gentes; respeto sumo por las ideas y conductas. Y, con este tinte, han pasado miles de Navidades y seguimos con lo mismo, envueltos en los pañales de los deseos. Si sale el sol, rebrotan con más fuerza las mismas zancadillas, los mismos conflictos, idénticas incomprensiones e intransigencias.

Pero no todo es negativo en el acontecer. La Navidad conserva ese halo familiar, que nos reúne en torno a un hogar, a compartir con los nuestros la alegría del reencuentro, y sigue, luego, en el jolgorio callejero con los amigos y conocidos en torno a una copa. Es bonito este paisaje, y son bonitas otras convivencias que se dan a lo largo del año, pero lamentamos que se vayan deshilando un poco con el devenir del día después.

Apostamos porque esta Navidad lo hagamos en serio: ¡Feliz Navidad y que nos nazca, en este año 2005, la mayor paz en todos los sentidos!

Misa del gallo.

La tradicional “misa del gallo” la celebraremos el día 26 de diciembre, a las 12.30, en la iglesia de Santo Tomás Cantuariense, enfrente de Calatrava.

Para las personas, que deseen colaborar en el evento, los ensayos de la misa los tenemos, en la misma iglesia, los días 4 y 11 de diciembre, a las 5 de la tarde. Anímate, no es mucho pedir.

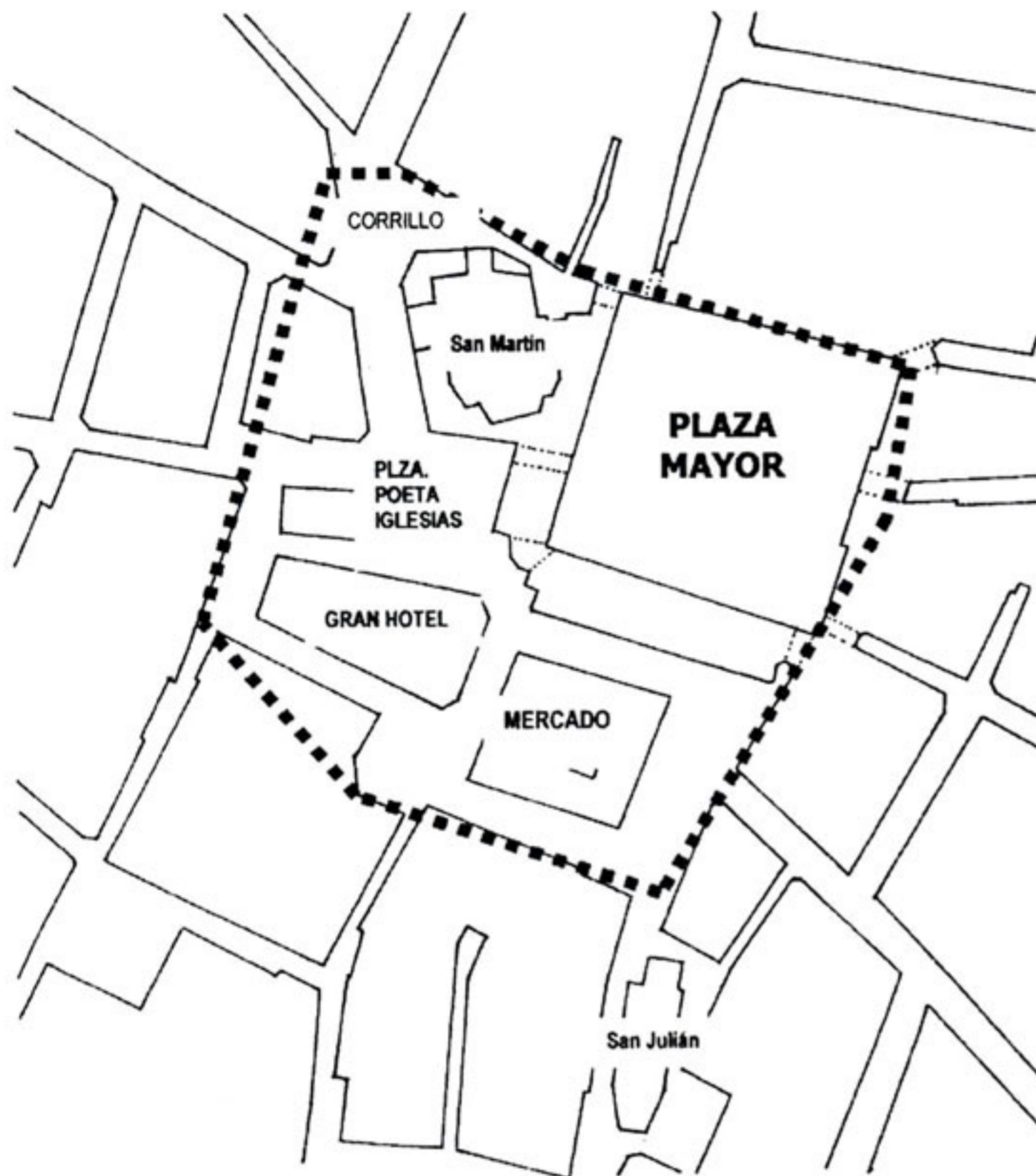
LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA

INTRODUCCIÓN



SALAMANCA 2005
PLAZA MAYOR DE EUROPA

Empezamos hoy una serie de artículos sobre la Plaza Mayor de Salamanca, sumándonos a la conmemoración del 250 aniversario de la terminación de la plaza, que se celebrará el próximo año 2005.



Espacio que ocupaba la plaza en el siglo XV.

Esta hermosa plaza barroca que ahora vemos tuvo sus antecedentes, pues ninguna plaza surge por generación espontánea, sino que es un espacio que aparece en la trama urbana por una necesidad urbanística, con connotaciones económicas, comerciales, lúdicas o de otros tipos. El primitivo núcleo medieval de la ciudad se sabe que ocupaba lo que llamamos el tesoro de las catedrales y que

estaba rodeado por una muralla que seguía las trazas de la antigua cerca romana. La antigua calzada de la Plata cruzaba la ciudad de norte a sur pasando por delante de la catedral románica dejando a su derecha, Santa María de la Sede, que era como se denominaba a la catedral. Detrás de la catedral estaba el mercado estable, llamado **Zoco o Azogue Viejo**, cercano al paso de las gentes que entraban en la ciudad por la puerta del Río. Este mercado con el tiempo perdió fuerza y fue a más el surgido en una de las puertas de la muralla, denominada Puerta del Sol, en la zona donde hoy se encuentra la Casa de las Conchas. En el siglo XII se encontraban en esa zona el edificio del Concejo y los domicilios del Justicia del Rey y de otras gentes importantes.

Es fácil que el hecho de que la ciudad iba creciendo hacia esa zona influyera en el desplazamiento del mercado desde la trasera de la catedral hacia la puerta del Sol, pues va a ocurrir algo semejante al seguir creciendo la ciudad más hacia el norte. Salamanca crece tanto que es necesario hacerle una nueva muralla que corresponde al primer cinturón de ronda de la actual ciudad. La plaza situada en la Puerta del Sol queda ya descentrada en la nueva ciudad y aparece un espacio urbano alrededor de la iglesia de San Martín que se convertirá en la nueva plaza central de la ciudad denominada **Plaza de San Martín**.

Plaza y mercado van en la evolución de las ciudades muy unidos, pues el mercado surge en un lugar de paso de gentes y a la vez espacioso, que muchas veces acaba convirtiéndose en plaza al crecer la ciudad y en otros casos la plaza se aprovecha para mercado por tener las características que exige éste.

Esta plaza de San Martín es el punto equidistante de todas las puertas de la ciudad y allí se cruzan las princi-

boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta



boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Cuentas corrientes

Caja Duero:
2104/0012/60/300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

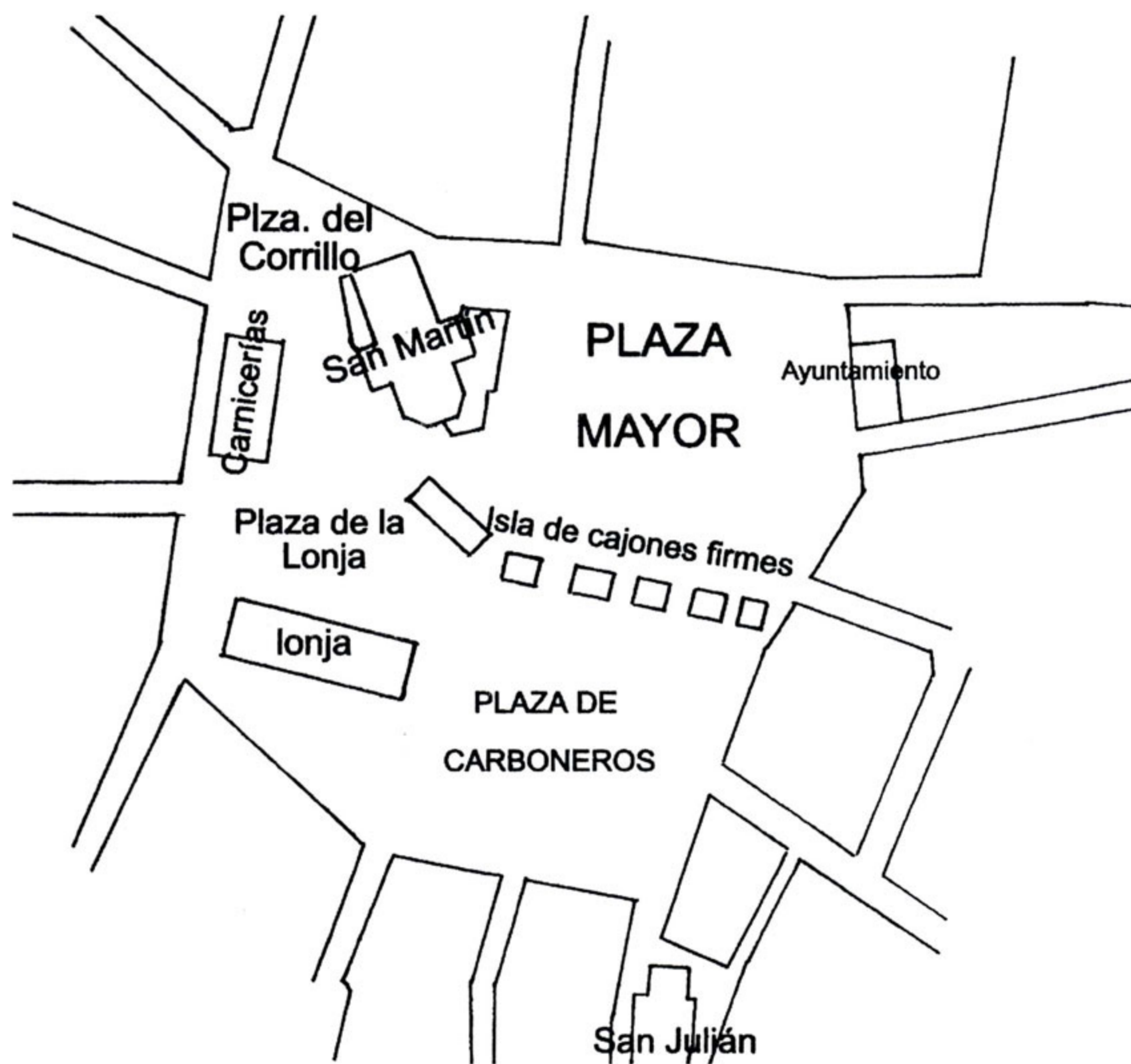
asocuamacotera@terra.es

les calles que atraviesan la ciudad, muchas de ellas prolongación de los caminos que comunicaban la ciudad con las ciudades y pueblos cercanos. A esta plaza se trasladó el mercado que ocupa no sólo la plaza sino también algunas calles de los alrededores que tomarán el nombre de lo que en ellas se vende. En esta enorme plaza había cabida para el mercado de granos, de legumbres, de verduras, de hortalizas, de carne, vino, aceite, pescados y todo tipo de alimentos y los artículos se expedían unos en sitios fijos y otros de manera ambulante. Todos tenían el lugar previamente establecido para la venta y estaban todos los puestos agrupados por la clase de mercancía que vendían. Así la zona que actualmente ocupa el Pabellón Real, se denominaba línea de carniceros una de sus mitades, mientras que la otra era de fruteros. El Pabellón de San Martín se denominaba línea de carboneros la parte hacia la Plaza Poeta Iglesias y la parte que daba hacia el Corrillo, de lenceros. El lienzo entre la calle Prior y Concejo se denominaba acera de Petrineros o sea fabricantes de objetos de cueros. A ambos lados de las Casas Consistoriales estaban los portales del lino y del trigo. También las calles que desembocaban en la plaza estaban dedicadas al comercio, llevando algunas nombres como Albarderos (San Pablo), Herberos (Toro), Triperas... que nos indican qué mercancía podíamos encontrar en ellas. A esta plaza debió trasladarse muy pronto también el Concejo desde la Puerta del Sol, pues ya, a finales del XIII, se citan las calles de Concejo de Arriba y Concejo de Abajo. El reloj de la torre de San Martín era el que marcaba las horas oficiales en la ciudad. En medio de esta plaza, se levantaba la horca donde se ajusticiaba a los malhechores y en ella se celebraban los toros y los juegos de cañas.

Esta plaza desde siempre impresionó a los viajeros que llegaban a Salamanca y que la describían como la más grande de España. Ocupaba en un principio lo que es la Plaza Mayor, la Plaza del Corrillo, la del Poeta Iglesias, toda la zona que ocupa el Mercado Central y el Gran Hotel, quedando en el medio, un poco escorada hacia el sur, la iglesia de San Martín. Cuando el Príncipe Juan -hijo de los Reyes Católicos- ordena empedrar en 1497 muchas de las calles que van a la plaza, no manda empedrar ésta a causa de su tamaño, únicamente dice que se allane para un mayor lucimiento y que los que poseen casas en ellas enguajarraran sus aceras tuvieran sus casas portales o no.

En esta enorme plaza, se construirán algunas edificaciones: en 1590, las Carnicerías Mayores a la entrada de

la calle de la Rúa; en 1622, se construye el edificio de la Lonja y el Peso Real en la zona del Gran Hotel y, en 1708, al lado, el Pósito del Pan. Además existían unas construcciones no muy estables aprovechando el desnivel del terreno que existía en lo que hoy es el Pabellón Real; eran unas casillas de madera, algunas con un piso superior, que no formaban una línea continua, pero que ya dividían la plaza en dos espacios que se denominaban Plaza de San Martín y Plaza de Carboneros. En algunos documentos, a estas casas se las denomina como isla de cajones firmes, para diferenciarla de los puestos desmontables que se ponían y quitaban en la plaza. Estas casas eran propiedad del Ayuntamiento, que las alquilaba a los comerciantes de frutas y hortalizas, carne y pescado. También a ambos lados de la iglesia de San Martín, se



Espacio que ocupaba la plaza en el siglo XV.

construyeron casas de pobre factura, propiedad de esta iglesia y del ayuntamiento, que se arrendaban fundamentalmente a mercaderes.

Los otros dos lados de la plaza actual seguían más o menos la línea que tienen hoy, estando en la parte norte el Concejo, el Mesón de la Solana y casas de gente pudiente; en la otra acera, entre la calle Prior y la calle Concejo, tenían casas La Real Clerecía de San Marcos, El Cabildo de la Catedral, el Colegio de Clérigos de San Carlos, La Universidad y otras instituciones y gentes principales y, en lo que fue el pasaje del Cine Coliséum, estaba el Mesón de los Toros, propiedad del Monasterio de Moreruela.

ESTAS FOTOS VAN SIN PIE PARA NO DISTRAEROS



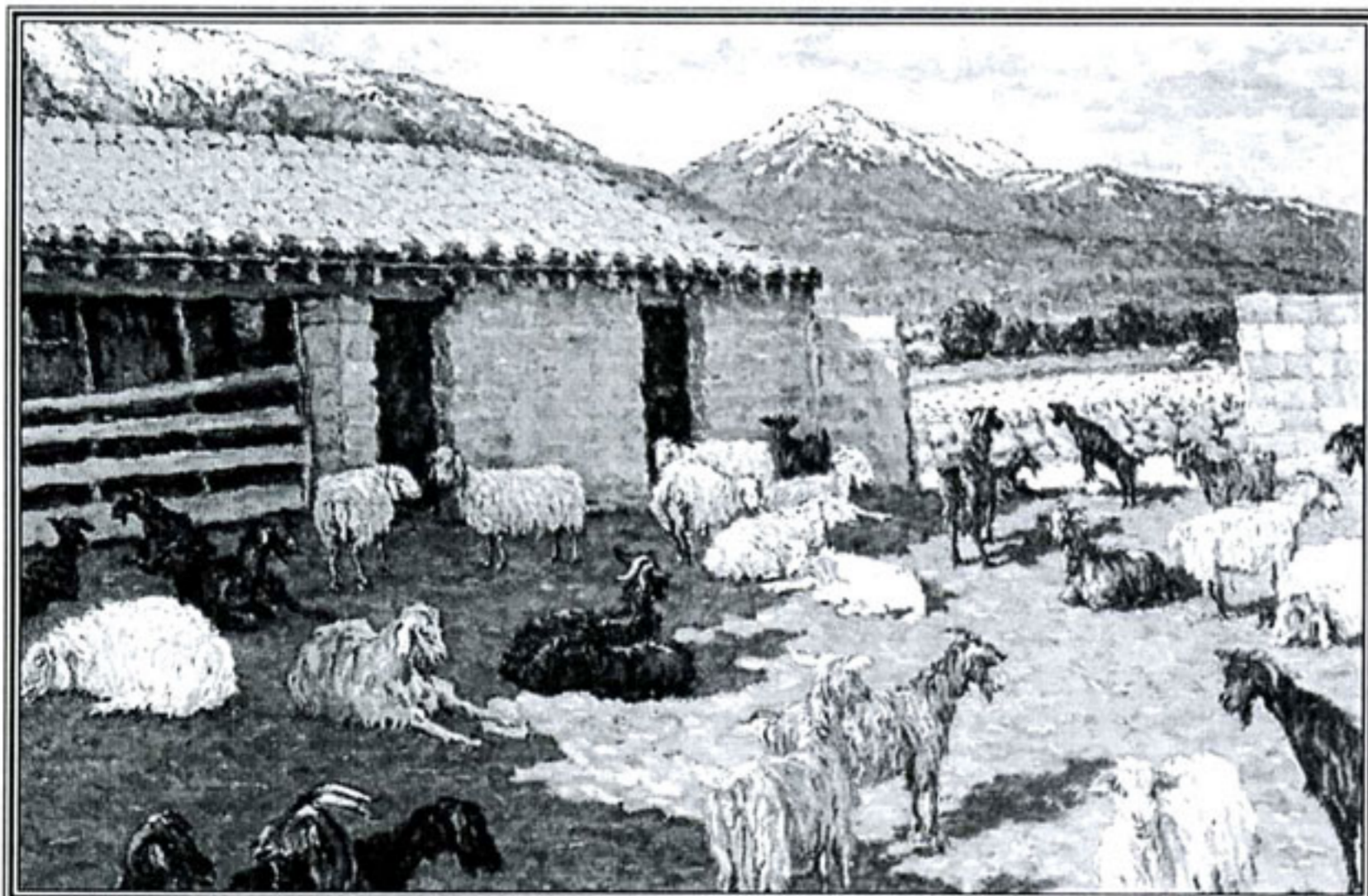
Personajes macoteranos Pablo Cuesta *Perines*, pintor.



Cuando me tropiezo con Pablo por estas calles salmantinas, me trae a la mente la personalidad bohemia de don Diego Torres Villarroel y es que sus biografías parecen calcadas. Dice Pablo de sí: “Nací en Madrid de padres macoteranos (José Manuel Perines e Isabel Canillas). Mi infancia y juventud fueron un verdadero desastre, me echaron del seminario, fracasé como torero, fui marinero y me busqué la vida de mil maneras (algunas no muy recomendables), hasta que a los treinta y tres años comencé a subsistir de la pintura”.

Así es Pablo, no anda con tapujos, la verdad por delante, como es su pintura: pura verdad. Él nos dice que sus estudios los realizó en la calle y en los museos, o sea, que es un autodidacto y, en ellos, tuvieron su sitio la constancia, el pensamiento y la contemplación.

Pablo pinta al natural vivo. Ha recorrido riscos, se ha posicionado en lindes de huertos, en las esquinas de la calle, en cualquier punto que le abra una perspectiva de la realidad, porque Pablo pinta la realidad tal cual es en

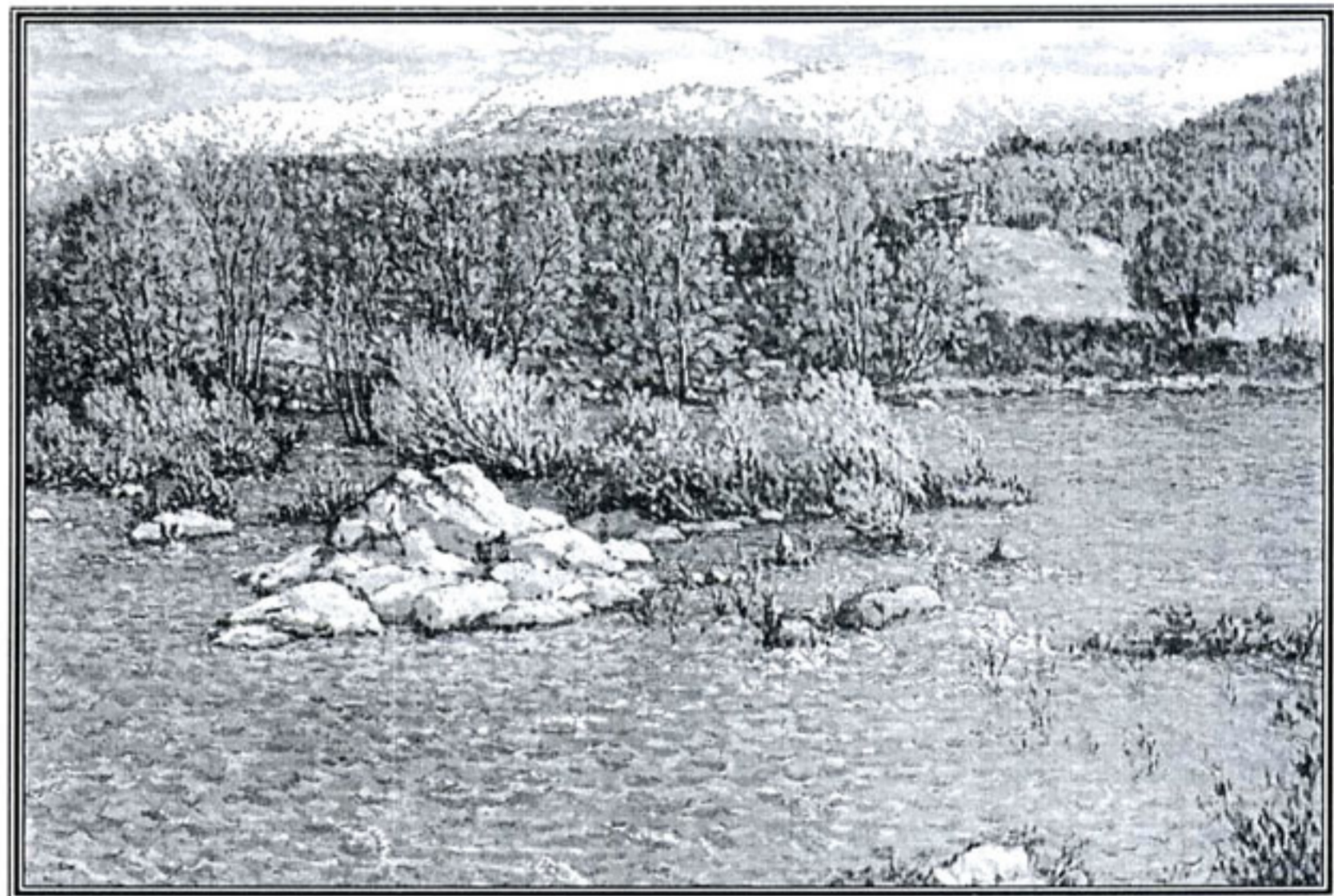


un momento determinado, pues todo depende del grado de luz y del vigor de colores que despiden las cosas observadas.

Observar un cuadro de Pablo es ver la encarnación de una torre, de un pueblo, de un paisaje... Es grandioso contemplar el agua del río acariciando las piedras de su fondo, la luz de sus cuadros y la identificación de los colores con los que muestra la naturaleza. No hay trampa. Decía una colega, Teresa Beltrán, tras visitar su exposición en la sala de arte de Caja de Ávila: “Gracias Pablo Cuesta por la luz de tus temas, por las tinieblas también; pero, sobre todo, por tu cruda y atrevida sinceridad”.

Ha presentado exposiciones en Madrid, Bruselas, Barcelona, Bilbao, Salamanca, Ávila, en los pueblos serranos de Ávila... “Y me dieron algún que otro premio, pero esto carece de importancia, (son cientos de miles los que se dan cada año en este planeta) recomendaciones y compromisos hacen que cuelguen medallas en quienes no lo merecen”.

Y este Pablo esconde, detrás de unas gafas de montura negra y gruesa la mirada pícaro del hombre que ama la libertad y la sinceridad, sin enredos; y esta personalidad la plasma en su obra; por ello, podemos afirmar que los trescientos cuadros de Pablo son él mismo. Son su vida y vender un cuadro es como vender un trozo de sí mismo y él no quiere morir todavía; por eso, se resiste a vender, pero tiene que vender para no morir de otra cosa, que se llama hambre.



Pablo ha vivido, durante muchos años, en Villaluenga y en Cuevas del Valle; por esta zona ha pintado casi todo de sus pueblos, de sus gentes y de sus paisajes; lleva unos meses residiendo en Salamanca; en este tiempo ha pintado varios rincones de la ciudad y vistas desde el río. Me dice que está pintando la obra de su vida: el patio de las Dueñas. A mí, sinceramente, me parece cierto. Quiere que los salmantinos conozcan su pintura y tras ello anda; algún empujón necesita: a ver si se nota que tenemos peso en las instituciones salmantinas.

Tiene ganas de pintar unos cuadros de Macotera y tampoco le importaría exponer algunas de sus obras en el pueblo por donde correteó de chico. No será difícil que se cumpla tu deseo.

RUTAS PARA VIVIR

Caminando en el pasado, por Gerardo García Cuesta



Concatedral de Santa María

Unos naranjos nos dan la bienvenida en una de las entradas de la Plaza Mayor. El sol brilla en lo alto dando esplendor a los blancos de las fachadas, a la vez que resaltan las rejerías y los escudos en los palacios. Las sombras de los soporales juegan con las de los visitantes, que, en un devenir, se entrecruzan en senderos imaginarios convergiendo en una entrada: El Arco de la Estrella. Al traspasarlo activamos la maquina del tiempo y la historia se satura con un sinfín de recuerdos, plazas, palacios, iglesias, casas solariegas... personajes como doña Berenguela, Alfonso IX, Fernando III, Los Carvajal, Los Golfines, Los Ovando, Los Monroy... aparecen en boca de los guías que, cada día, escenifican la historia para los turistas y las cigüeñas que, desde lo alto de sus pináculos, asisten indiferentes.

Nos encontramos en Cáceres, ciudad monumental merecedora de sus títulos de "Monumento Nacional" en 1949 y de "Ciudad, Patrimonio de la Humanidad" en 1986. Desde su fundación por el cónsul Lucio Cornelio Balbo hacia el año 25 a.C. hasta nuestros días ha conservado, a pesar de sus avatares, un gran patrimonio legado primero por los romanos, después por los almohades y, posteriormente a la reconquista cristiana por Alfonso IX en el año 1229, se completa construyendo palacios y casas señoriales de carácter defensivo dentro del recinto amurallado.

En el siglo XV son desmochadas numerosas torres palaciegas por orden de los Reyes Católicos como castigo a los aristócratas que se opusieron a su causa.

Como consecuencia del descubrimiento de América viene una época de esplendor y la ciudad se abre extramuros expandiéndose en torno a la Plaza Mayor.

Qué hemos de ver:

Podemos comenzar entrando al recinto amurallado por **El Arco de la Estrella**, de Manuel de Larra Churriguera, construido en 1726, a través del cual se une el viejo casco con la Plaza Mayor. Se trata de un arco rebajado. En el interior muestra una imagen de la Virgen de la Estrella y, en el exterior, el escudo de la ciudad.

Una vez dentro del casco amurallado hemos de ver todo cuanto nos rodea, haciendo hincapié entre otros monumentos:

Unos naranjos nos dan la bienvenida en una de las entradas de la Plaza Mayor. El sol brilla en lo alto dando esplendor a los blancos de las fachadas, a la vez que resaltan las rejerías y los escudos en los palacios. Las sombras de los soporales juegan con las de los visitantes, que, en un devenir, se entrecruzan en senderos imaginarios convergiendo en una entrada: El Arco de la Estrella. Al traspasarlo activamos la maquina del tiempo y la historia se satura con un sinfín de recuerdos, plazas, palacios, iglesias, casas solariegas... personajes como doña Berenguela, Alfonso IX, Fernando III, Los Carvajal, Los Golfines, Los Ovando, Los Monroy... aparecen en boca de los guías que, cada día, escenifican la historia para los turistas y las cigüeñas que, desde lo alto de sus pináculos, asisten indiferentes.

La Concatedral de Santa María, situada frente al Palacio Episcopal en la plaza de Santa María, es de estilo románico de transición al gótico, destaca el retablo mayor que es de estilo plateresco, realizado en madera de cedro por Roque Balduque y Guillén de Ferrant. Le fue otorgada la categoría de concatedral en 1957, compartiendo sede episcopal con la catedral de Coria.

Palacio Episcopal, su fachada principal es renacentista, con la puerta en arco de medio punto. La fachada lateral es gótica. En la parte más alta de la fachada vemos el escudo de Galarza con la inscripción "AVE MARÍA".

Iglesia de la Preciosa Sangre, se encuentra en la bella plaza de San Jorge (patrono de la ciudad). De estilo barroco, sus torres albergan nidos de cigüeñas. Fue construida en el siglo XVIII siguiendo el modelo de la erigida en Roma por la Compañía de Jesús. Su interior tiene planta de cruz latina y el retablo mayor es de un cuerpo, con columnas corintias.



Iglesia Preciosa Sangre

Palacio de Carvajal, se trata de una mansión que cuenta con elementos góticos y renacentistas, la fachada principal es de sillería granítica. Destaca una torre árabe redonda realizada en sillarejos, y que data del siglo XII. Está restaurada tras un incendio.

Iglesia de San Mateo, edificada sobre restos de la antigua mezquita árabe. Su construcción comenzó en la segunda mitad del siglo XV. Posee elementos de estilo gótico, renacentista, plateresco y barroco. En la parte más alta hay una bella espadaña en ángulo.

Palacio Toledo-Moctezuma.

Este palacio del siglo XVI y estilo renacentista, edificado sobre una antigua casa del siglo XIV, fue remodelado por un descendiente de Isabel de Moctezuma, hija del último emperador azteca Moctezuma II, de quien recibe el nombre. En su interior se encuentran unos magníficos frisos pictóricos con personajes aztecas y romanos.



Palacio Toledo Moctezuma

Palacio de los Golfines de Abajo, con torre medieval renacentista de aire italiano y fachada plateresca, donde figura el escudo de los Golfines. Data del siglo XV, y era el lugar donde se hospedaban los Reyes Católicos durante sus visitas a la ciudad. En su interior destaca el Salón de los Linajes.

Casa de los Solís, edificio gótico renacentista, con fachada sobria en la que figura el escudo de los Solís, un sol, y un balcón semicircular. En el interior conserva un pequeño y bello patio renacentista.

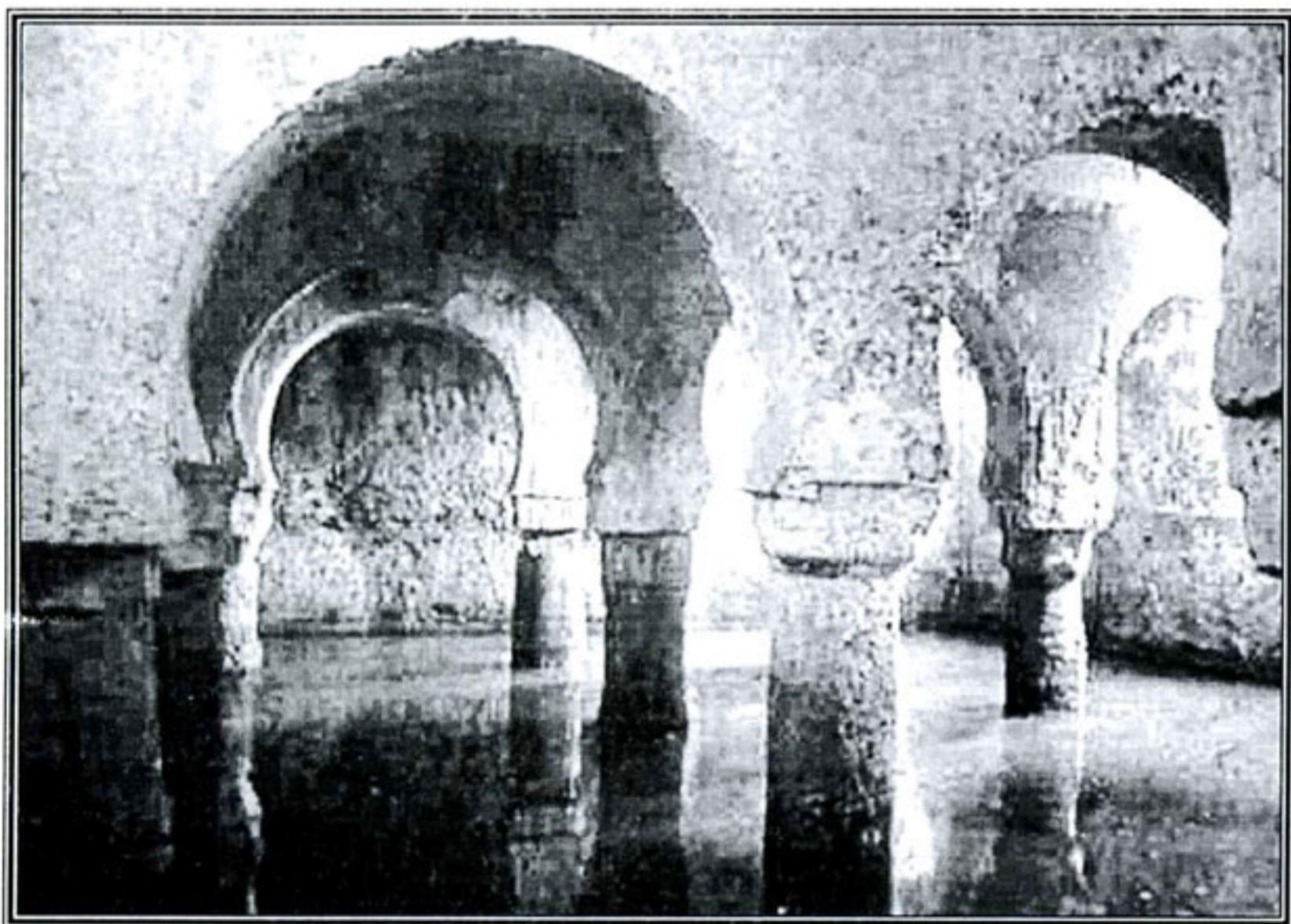


San Jorge

Casa de los Cáceres-Ovando y Torre de las Cigüeñas.

En la actualidad, es la sede del Gobierno Militar, se exponen en sus salas una buena colección de armas que comienza en la Edad Media. Isabel La Católica permitió que su esbelta torre no fuera desmochada porque sus propietarios la apoyaron en la guerra de Sucesión de Castilla contra Juana la Beltraneja.

Palacio de los Veletas, se encuentra en la zona alta de la ciudad, levantado en el XVI y rehecho en el XVIII sobre lo que fue el alcázar árabe. En su interior se conserva como una de las joyas cacereñas un aljibe árabe, del XII. El edificio alberga el Museo Provincial, (los museos son gratuitos con alguna excepción), con interesantes muestras del pasado de la provincia.



Aljibe

También podemos contemplar barrios populares como el de **San Antonio o de la Judería**: llamado así por la ermita de San Antonio, antigua sinagoga. Se halla en el viejo casco con estrechas callejuelas de cuevas empinadas. La arquitectura de sus casas es sencilla, de reducidas dimensiones y una o dos plantas se alinean adosadas a la muralla, que aprovechan como muro de la casa.

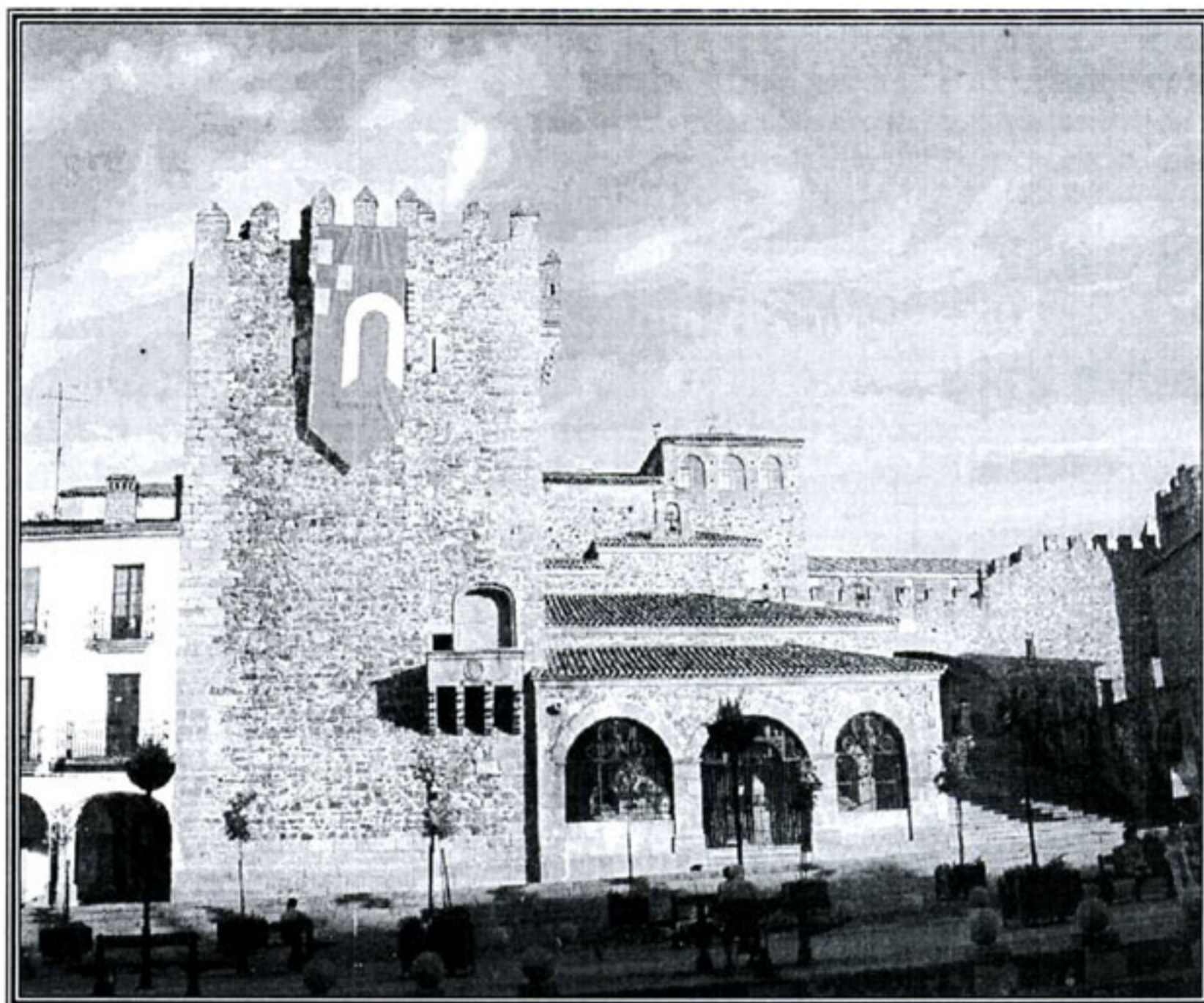
Las Murallas: tienen origen romano y fueron reconstruidas bajo el dominio musulmán en la época almoha-

de. Reconquistada la ciudad por los cristianos en 1229 se introdujeron reformas, entre ellas la ampliación de las defensas de la Torre de Bujaco. En el siglo XVIII, motivado por el crecimiento de la ciudad, se derribaron lienzos en la Puerta de Mérida y se reformó la llamada puerta Nueva, construyéndose El Arco de la Estrella.

Cáceres extramuros:

Plaza Mayor: Concurrido centro urbano, tanto por cacereños como visitantes, con el telón de fondo de las murallas, donde se levanta el ayuntamiento. En el siglo XIII ya se utilizaba este espacio para las ferias, en sus soporales se ubican tabernas y restaurantes de rancio sabor extremeño.

La Torre de Bujaco, se encuentra en la Plaza Mayor al lado del Arco de la Estrella. Es de estilo Árabe, construida en el siglo XII sobre sillares romanos. Es un magnífico mirador sobre la Plaza Mayor, junto al Arco de la Estrella, y permite a los visitantes el acceso a un tramo de la muralla.



Torre de bujaco

Iglesia de San Juan, se comenzó a construir en el siglo XIII y es de estilo gótico.

Iglesia de Santiago, de origen gótico y con reformas de Gil de Hontañón, y un retablo del taller de Berruguete.

Parroquia del Espíritu Santo, construcción mudéjar del siglo XIV.

Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, donde se encuentra la Patrona de la ciudad.

Palacio de la isla: El nombre del palacio se debe a que sus propietarios en el siglo XVIII ostentaron el título de marqueses de la Isla. Se erigió en el siglo XVI.

Gastronomía: Cordero asado, migas, caldereta, liebre a modo de Cáceres, patatas en escabeche con tencas, tortas del Casar, perrunillas, pestiños y no olvide comprar los bombones de higos, son deliciosos.

Una curiosidad...

En la actualidad Cáceres ha presentado su candidatura como Capital y Ciudad Europea de la Cultura en el año 2016.

LA VOZ DE UN EMIGRANTE**Valeriano Salinero, desde California, nos cuenta su vida.**

Yo, Valeriano Salinero Zaballos, nací en Macotera, provincia de Salamanca, el día 15 de septiembre de 1893; hijo de Vicente Salinero Blázquez y de Isabel Zaballos Labajos. Mi padre tenía por oficio herrero. A mí me gustaba entrar en la fragua a ver como trabajaba mi padre. El trabajo era muy duro, siempre estaba sudando. Se tenía que levantar muy temprano para aguzar las rejas,

para que los labradores fueran a trabajar al campo; siempre cansado en el día haciendo azuelas, arreglando azadones, azadas y cosas de cerrajería para las puertas, haciendo herraduras para los caballos, mulas, burros y bueyes de labor, en fin, tenía que hacer de todo para poder mantener a la familia. No eran muchas las utilidades y le era un poco duro sacar lo suficiente para mantener a la familia; había bastantes herreros en el mismo pueblo y todos trataban de hacerlo lo más económico que pudieran; otras veces, hasta perdían, no sacaban nada. La gente del pueblo era muy buena; eran muchos los obreros que había en el pueblo para poco trabajo, así es que todo el trabajo que se hacía, tenía que ser fiado y aguardar a la buena ventura si pueden pagar, y tenían que conformarse y nada se podía hacer. No tenían para mantener sus familias, conque para pagar las deudas menos.

Cuando tenía unos seis años, ya le ayudaba a hacer algo, sobre todo, en la fragua. Había dos fuelles, que tenían dos mangas para soplar y yo, aunque era pequeño, agarraba una de cada mano y empujaba para allá y para acá, tenía que ser así, para que entrara el viento en la fragua; de lo contrario, el fuego no estaba como debiera estar. A mí me gustaba, yo lo tomaba como un juego, pero me cansaba.

Empecé a ir a la escuela, pero tenía que quedarme muchos días en casa para ayudar a mi padre, de lo contrario, no se podía valer él solo, así es que apenas tuve escuela. A los doce años, estaba todo terminado. Los hijos de padres con recursos permanecían en la escuela de continuo y, cuando terminaban, los mandaban a estudiar a la capital de la provincia; pero el que no tenía posibles se quedaba en casa a trabajar en lo que quiera que fuera para poder comer. Yo estuve en casa con mis padres y hacía todo cuanto podía, pero la situación iba de cada a vez peor; en el verano, andaba en el campo con los segadores, estaba de merendero, les llevaba la comida y les ayudaba a recoger la mies agavillando con aquel sol tan ardiente; el descanso era poco y el trabajo mucho para ganar en todo el verano de ocho a diez duros. Trabajamos desde que comenzaba el día hasta que fuera de noche; y, después de todo, contentos porque habíamos conseguido trabajo. Cuando se terminaba la siega, comidos por servidos.

Nuestra familia fue creyendo y aumentando; mi padre decidió cambiar de tema. Tuvo dos años la alcabala, contratados los consumos; esto era que todo lo que entrara en el pueblo por el personal de fuera, para consumirse en el

pueblo, tenían que pagar un derecho; lo mismo hacían cuando sacaban algunos artículos para fuera. Los impuestos, que se les imponían, eran pequeños y apenas se sacaba para pagar al Ayuntamiento derechos del contrato; no se ganaba para medias suelas, pues tenía uno que andar todo el día por las calles buscando vendedores y andar por las posadas para ver si había gente de fuera. Tenía uno que estar hecho un esclavo para otros. La cosa no prometía, mi padre decidió dejarlo y buscar otro camino. Entonces decidió emprender otro negocio. Empezó por irse a Madrid, o sea, la capital de España, y comenzó comprando ropa usada y retazos de tela en el Rastro y lo traía para el pueblo y los vendía en el pueblo y también salíamos por los pueblos a venderlos.

De primeras, el negocio marchaba bien, pero más tarde se presentó la competencia y ya no era lo mismo, había que hacer muchos viajes y muchos gastos, y la familia iba creciendo: éramos cinco hermanos; bueno fuimos seis, el primero murió antes de yo nacer: Antonio (1891), Valeriano (15/9/1893), Elena (18/5/1895), M^a Teresa (24/4/1898), Fabriciano (29/6/1901) y José Manuel (18/5/1906). Las reservas en casa iban bajando; había algunas fincas: viñas, una tierra, un corral, donde herraban los bueyes, y la casa donde vivíamos; de las viñas, sacábamos vino para el gasto del año y, algunos veces, se vendía algo; de la tierra, recogíamos trigo, otras veces, garbanzos, pero costaba bastante cultivarla y decidimos venderla en 1907.

Mi padre decidió salir fuera de España y que yo fuera con él; no tenía aún los catorce años. Salimos con destino a Panamá. Embarcamos en Santander el día 20 de febrero de 1907, en un barco de la Compañía Trasatlántica Francesa; era un barco bastante grande, blanco, de nombre Guadalupe. La primera escala fue la isla Martinica, donde llegamos al ponerse el sol, se veía el volcán echando fuego; en la mañana, bajamos a pasear por la ciudad, mientras cargaban combustible, o sea, el carbón y mercancías. Me gustó mucho la isla, su clima tropical, con mucha fruta; su lenguaje era el francés y la mayoría del personal de raza negra; parecía ser gente humilde. Bueno, no puedo contar mucho, porque no estuve más que dos días. De aquí, partimos con rumbo a Panamá, o sea, para el puerto de Colón. Cuando llegamos al puerto, tuvimos que coger un barco más pequeño y nos destinaron a un lugar llamado Portobello, aquello era como un bosque, allí estaban cortando manigua para sanear. A nosotros no nos gustó aquel trabajo y quisimos regresar, de nuevo, al puerto de Colón, donde nos esperaban un primo y un hermano de uno que venía con nosotros; había dificultad para regresar, porque nos habían destinado a ese lugar y debíamos permanecer allí. Fuimos a comer a las barracas y, hablando con unos y con otros, nos informaron de la forma de salir de allí. El barco que nos llevó por la mañana, regresaba por la tarde; así que nos metimos en el y nos echamos a dormir, con la ayuda de un tripulante, pasamos desapercibidos y llegamos al puerto de Colón. Allí estaban los familiares esperando. Paseamos por la ciudad aquella noche. Era una ciudad comercial y se veían muchos chinos.

Yo nunca había visto chinos y me sorprendí porque todos me parecían iguales; me creía que eran los mismos que había visto en el primer comercio; no decía nada a nadie, hasta que yo mismo me di cuenta de la raza. Tomamos algunos refrescos y tomamos el tren que nos llevaría al pueblo donde vivían los primos, en la misma zona del canal; el pueblo se llamaba Emperador; aquí tenían una fonda y otra en otro pueblo lla-

mado Matachín. En Emperador funcionaban los talleres de reparaciones y había muchos obreros trabajando allí. Al día siguiente, salimos en busca de trabajo y mi padre lo encontró en los talleres, le pagaban cuarenta centavos a la hora; yo, como era menor de edad, no podía trabajar en ese lugar; pero como los primos tenían dos fondas y gastaban el comestible en Panamá, hablaron con el dueño y me consiguieron trabajo en el comercio. Entré de ayudante en el almacén; allí comía, dormía y tenía mi habitación. Este señor era muy bueno y muy entendido en el negocio; era peruano. tenía tres hijos mayores, uno se llamaba Enrique; otro, David y el más pequeño, de la misma edad que yo, Octaviano. Se portaban muy bien conmigo. Se trataba de un comercio de ultramarinos, creció tanto que se convirtió en un bazar.

De primeras, extrañaba mucho, porque no conocía a nadie y estaba ausente de mi padre; era bastante joven todavía, pero, pronto, me acostumbré; tenía algunos amigos y los domingos solíamos pasear, a veces había novillada y me pasaba la tarde; un domingo, vimos unos novillos dentro de un cercado unos jóvenes españoles, nos metimos dentro del cercado a divertirnos con ellos, tuvimos que tener las piernas bien listas, aunque había bastante protección con el arbolado. Yo estaba muy a gusto, aunque Panamá era muy caliente; yo no pasaba calor porque trabajaba a la sombra y, además, por la mañana, cuando me levantaba, una ducha; al mediodía, antes de comer, otra; por la noche, antes de acostarme, otra, así es que siempre estaba fresco.

Mi padre seguía trabajando en Emperador; no se sentía muy bien, enfermaba por culpa del calor. Un día vino a verme y, hablando conmigo y con mi amo don David, le dijo a éste que no se encontraba muy a gusto en el trabajo, pues no gozaba de buena salud. Le preguntó mi amo que si quería ser policía; mi padre le contestó que sí. Al día siguiente, don David fue a hablar con el jefe de la comisaría, le citaron para el día después, a las diez de la mañana para hacer el examen. Quedó aprobado, desde aquel momento quedó hecho policía. Lo destinaron a Bocas del Toro; allí estuvo unos cuantos meses y, posteriormente, lo trasladaron a Colón. Ahí estuvo todo el tiempo en que permanecimos en Panamá. Continuaba enfermo y hubo que ingresarlo en el hospital de Santo Tomás en Panamá. Se puso todo hidrópico y tuvieron que picarlo para sacarle el agua del cuerpo. Entonces se agarró miedo, que si a él le pasaba algo, yo era muy joven, allí solo y la familia en España, y decidió regresar a España y yo también; yo quería quedarme; comete usted un error, si no le deja aquí, le dijo mi amo; le habían ascendido a sargento. Dio cuenta a la comisaría de lo que tenía proyectado y compró los pasajes para volver a España. Me despedí de los amos, me dieron una moneda de oro de veinte dólares. En Colón, nos embarcamos en un vapor de la Compañía Transatlántica Española de nombre Manuel Calvo.

Después de regresar a España, el dinero que habíamos ahorrado no duró mucho. No había mucho trabajo en la fragua, porque mis clientes antiguos ya hacían su trabajo con otros herreros del pueblo. Mi padre Vicente y yo marchamos a Salamanca en busca de trabajo, pero escaseaba éste y lo poco que había se pagaba mal.

En febrero de 1912, Vicente, sus hijos, Fabriciano y yo

partimos para Hawai. Salimos desde Gibraltar porque allí no nos exigían pasaporte; y, además, en este lugar, las compañías de caña de azúcar de Hawai contrataban directamente al personal y el viaje era de su cuenta. Embarcamos más de 8,000 españoles y muchos más portugueses (año 1913 (?)). Todos en el barco creíamos que nos dirigíamos a los Estados Unidos, fuimos un tanto engañados; pero no nos importaba tanto porque pretendíamos conseguir trabajo y un dinero para nuestras familias.

Trabajamos en las plantaciones de azúcar en Haway; pasados nueve meses, decidimos ir a California, donde el trabajo abundaba y se pagaba bien. Empleamos bastante de nuestro dinero en la compra de los pasajes. Muchos españoles abandonaron Haway y marcharon también a California. La mayoría de los españoles nos instalamos en las cercanías de San Francisco.



En los primeros meses, los Salinero trabajamos en los huertos de frutas en el Condado de Alameda, en una mina de plata en el Condado de San Benito y en la viñas cercanas a la ciudad de Fresno; luego, regresamos, de nuevo, al Condado de Alameda para trabajar en la fábrica de conservas. Trabajamos durante varios años en una fábrica que embotellaba frutas como melocotones en almíbar.

Vimos que la situación económica en California era buena, y decidimos traer a la familia. Así que, en 1914, la esposa de Vicente, sus tres hijos se unieron con la familia en California. Yo me casé con Teresa Irene Hernández González el 22 de junio en 1922 en Oakland.

Yo trabajé en la zona de San Francisco en una base militar durante la segunda guerra mundial. Estaba encargado de hacer piezas de metal para arreglar la maquinaria cuando se estropeaba. Mi oficio de herrero me sirvió para desempeñar este trabajo, porque no había mucha gente por aquí que lo pudiese hacer.

El 4 de agosto de 1926 se fundó el Club Ibérico en San Leandro (California), un centro donde los españoles podíamos encontrarnos y mantener nuestra cultura. Era un club benéfico también, pues ayudaba a todos con gastos de emergencia sobre todo de funerales. Luego, en 1933, las españolas fundaron su propio club "Agustina de Aragón", también en San Leandro.

Me jubilé en 1960. Había hecho algún dinero comprando y vendiendo propiedades (bienes raíces). Ya jubilado me entretenía cavando mi huerto jardín. Me encantaba estar fuera trabajando bajo el sol.

Valeriano falleció el 24 de abril de 1975 a los 81 años de edad; su mujer, Teresa, vivió hasta los 92; nos dejó el 29 de enero de 1992.

Juan y Vicente, hijos de Valeriano, y su nieto Daniel hablan español. Sus primos lo entienden, pero no lo hablan. Sus hijos sólo hablan inglés. *Pero sí mantenemos costumbres de la cultura de nuestros abuelos. Sobre todo la comida como el puchao; hacemos chorizo, mantecados y roscas para Navidad, hacemos flores (galletas fritas) para Navidad. Comemos tomatá y hacemos turrón. Incluso podemos bailar una jota cuando es Navidad.*

**Contacto con esta familia Salinero,
e.mail "teach@dc.rr.com"**

El polvorín de Peñaranda y la solidaridad



Cuando decidimos iniciar una nueva sección para el Boletín, optamos abrirlo con un tema de fondo, al que sucederán otros y otros de plumas reconocidas macoteranas y de otros amigos que tienen mucho que decir. Aprovechamos el momento para invitar a todos los que tengan algo que decir sobre temas de interés, de cualquier especialidad, a que arrimen a estas páginas sus artículos y reflexiones.

Nosotros no nos consideramos pluma selecta, sino somos simples contadores de noticias y comentarios de andar por casa; pero hay que romper con la iniciativa y lo hacemos con un tema aleccionador: El polvorín de Peñaranda y la solidaridad.

Lo del polvorín de Peñaranda ocurrió el nueve de julio de mil novecientos treinta y nueve. Era domingo, un día de calor sofocante. Muchos jóvenes esperaban la hora de misa, disfrutando en estrecha camaradería en el parque municipal. Después de las once, entraba lentamente en la estación un tren de mercancías, procedente de Extremadura, que arrastraba, a la vez, un vagón de pasajeros. Según un testigo, llevaba una rueda en rojo vivo, que emitía chispas, por lo que los obreros intentaron sofocarlo echando tierra sobre el eje; desde la fábrica de calzados, las obreras observaron una humareda en el muelle; segundos después, se produjo una tremenda explosión: la mercancía, que transportaba el tren, era amonal, un explosivo altamente inestable. Las fuerzas militares de Aviación, en período bélico, aprovechando la adhesión de Salamanca a la causa franquista y la ubicación de un campo de aviación en el Monte Araúzo, decidieron instalar en Peñaranda, para su abastecimiento, cuatro almacenes de explosivos, localizados en el muelle de la estación, en el convento de san Francisco, en "la Poza" (donde se alzó posteriormente la plaza Nueva) y en la ronda de los Lagares. De inmediato, a la explosión del amonal del tren, sucedió la del cercano polvorín, corriendo grave peligro el depósito de artificios, situado a doscientos metros.

Como consecuencia de la catástrofe, resultaron arrasadas la estación con sus almacenes, la fábrica de harinas "La Viguesa" y la fábrica de harinas de Alonso Marcos; se calcula que unos mil edificios particulares

quedaron destruidos o dañados por derrumbamiento y por el incendio declarado a continuación, y, como resultado inmediato, desaparecieron varias calles, entre las que se encontraban Rebolla, Elisa Muñoz y los Caños, lugar en que se corta el fuego, que amenazaba con volar otro polvorín cercano y que hubiese añadido daños incalculables; la fuerza de la onda expansiva rompió todos los cristales de las viviendas e incluso lanzó hierros de ferrocarril, piedras y otros objetos a gran distancia. No es de extrañar, por tanto, el número de heridos, (alrededor de 1.500), que representan el 33 por ciento de la población. El número de muertos se cifra en más de un centenar. En Salamanca, a través de Inter-radio, se lanzaron peticiones de ayuda sanitaria y, rápidamente, se desplazaron al lugar del siniestro fuerzas militares en ayuda de los afectados y cuerpos de bomberos del parque de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Zamora, Ávila, Valladolid, Medina del Campo y Madrid.

Al quedar destruido el hospital local, se hace necesaria la evacuación de los heridos; los más graves se trasladaron a la capital y a Ávila; y quienes sufrieron lesiones más leves se repartieron por los pueblos vecinos donde fueron atendidos por los servicios sanitarios locales, la Cruz y Roja y Auxilio Social.

La destrucción de sus viviendas y el miedo empujaron a gran número de peñarandinos a abandonar la ciudad. Todos los pueblos de la comarca abrieron sus puertas para acoger a los damnificados, donde les prestaron todo tipo de ayuda y auxilios. Se hizo lo que se debió hacer ante tamaña situación de desesperación y desgracia humana y material. El pueblo de Aldeaseca de la Frontera acogió a ciento noventa personas; Rágama, cincuenta y siete; Paradinas de San Juan, cincuenta y cinco; Cantaracillo, ciento cincuenta y seis; Bóveda del Rioalmar, noventa y ocho; Nava de Sotrobal, sesenta y cuatro; Mancera de Abajo, cincuenta y ocho; Macotera, ciento treinta y ocho y Santiago de la Puebla, cincuenta y siete... Se habilitaron comedores en las escuelas y viviendas donde se albergaron las familias hasta la plena restauración de sus hogares y la construcción de otros nuevos, en sustitución de las doscientas cincuenta y cinco que quedaron totalmente destruidas. Concretamente, en Macotera, se acondicionó la vivienda, propiedad de Juan Bautista, en la calle de la Plata, como centro de acogida, y el comedor de Auxilio Social incrementó su servicio benéfico con la colaboración de voluntarias e incluso de las niñas de la escuela que, por turnos, iban a servir las comidas a los damnificados.

La Hermandad Nacional de Auxilio Social envió siete camiones con veinte mil kilogramos de harina blanca; mil, de arroz; mil, de azúcar; quinientos, de bacalao; quinientos seis de mermelada; novecientos noventa y seis, de leche condensada; novecientos, de leche en polvo; por su parte, la Hermandad Provincial distribuyó, durante el mes de julio, treinta y tres mil doscientas cincuenta y siete raciones de comida; durante el mes de agosto, veintiuna mil setecientas setenta y una; en septiembre, diez mil seiscientas sesenta y

cuatro y, en octubre, nueve mil cuatrocientas diez; además de mantas y abrigos para trescientos damnificados; por último, Auxilio Social proporciona otras dieciséis mil setecientas cuatro comidas, en julio, a través de las Hermandades Locales de Aldeaseca de la Frontera, Cantarcillo, Bóveda, Paradinas de San Juan, Macotera, Santiago de la Puebla, Nava de Sotrobal y Campo de Peñaranda.

Se observa como, cada mes, va disminuyendo el número de repartos de raciones a los afectados, hecho que evidencia cómo se va restableciendo la normalidad en la localidad, debido al gran empeño de los peñarandinos de retornar a sus hogares, una vez reparados con su titánico esfuerzo de sol a sol.

La situación se fue, poco a poco, mitigando gracias al esfuerzo y sacrificio de las gentes de Peñaranda, de su comarca y de la atención de las autoridades políticas y militares.

Todo un gesto para quienes somos conscientes de que una pequeña aportación humana o económica puede atajar los miles de problemas que nos muestra cada día la sociedad.

(Los datos y fotografías de este trabajo han sido extraídos de "El Polvorín 1939-1989 de Peñaranda de Bracamonte. A.D.P.S.A. sig. 1595)

Proverbio árabe

Cuando se sale de casa algo se aprende. Gerardo, en el museo de Cáceres, leyó este proverbio árabe y lo traemos hoy como tema de reflexión:

“No digas lo que no sabes,
no hagas todo lo que puedes,
no creas todo lo que oyes,
no gastes todo lo que tienes,
porque:
el que dice todo lo que sabe,
el que hace todo lo que puede,
el que cree todo lo que oye,
el que gasta todo lo que tiene;
muchas veces:
dice lo que no conviene,
hace lo que no debe,
juzga lo que no ve,
gasta lo que no puede.

Preguntas que nos hacen

- Sobre el origen de la procesión de san Roque. Sabemos que en 1751, en el presupuesto municipal, figuran 60 reales, que éste da al mayordomo para que organice la fiesta.
- ¿Cuándo se construyó la ermita nueva de la Virgen? en 1971, por el arquitecto don Amando Diego Vecino.
- ¿Qué diferencia hay entre corral y corraliza? El corral es una dependencia adosada a la vivienda; la corraliza hace la misma función, pero se trata de un local independiente de la casa..
- las obras de iniciación de la red de alcantarillado comienzan en mayo de 1967.

NOTICIAS DE PRENSA. HACE 50 AÑOS

31/10/1954. Después de dos funciones dadas en uno de los teatros de Peñaranda de Bracamonte y sin reparar en sacrificios de ninguna clase, hizo su presentación en este pueblo de sus padres, don Matías García Cosmes y doña Teresa García Nieto, residentes en Madrid, la notabilísima artista Margarita Granados, una de las primerísimas figuras de la canción, acompañada del personal de la compañía, de la cual ostenta el título de primera actriz. Tres funciones representaron, con llenos completos, en el Cinema Ramos, durante los días 23, 24 y 25 de octubre, recibiendo los mejores aplausos de sus paisanos, que tienen en la mejor estima a esta gran cancionista, a la cual deseamos siga como hasta aquí, cosechando los mejores triunfos, así como a todo el personal de la compañía.

24/11/1954. En las elecciones municipales del pasado domingo, fueron elegidos concejales del Ayuntamiento: José Madrid, jornalero, y Manuel Nieto Bautista, agricultor.

15/12/1954. La festividad de la Purísima Concepción ha revestido, este año mariano, en este pueblo, el mayor esplendor. Durante nueve días, todo el vecindario ha vivido “a lo cristiano”, nueve sermones predicados por el padre Argimiro Hidalgo de la Compañía de Jesús, residente en León; todos ellos dedicados a ensalzar las grandezas de la excelsa Madre. Más de tres mil comuniones el día de la gran fiesta centenaria de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción. Misa cantada a tres voces, sermón de despedida del padre misionero e imponente procesión con la venerable imagen de la Purísima. Los mayordomos, los industriales Francisco Javier García Blázquez y Justo García Bueno, no han regateado gastos. Se bendijo una lápida conmemorativa del centenario, costeadada por el Ayuntamiento, la cual ha sido colocada en la fachada del templo parroquial.

* Recientemente, dieron principio las obras de construcción de 50 casas para obreros en los terrenos denominados “Cruz del Ángel”, las que, una vez finalizadas, para el mes de octubre de 1955, solucionará, de una manera definitiva, el problema de la vivienda de la localidad.

* Fue elegido concejal del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca, por el tercio de cabezas de familia, nuestro paisano don Eloy Domínguez Bautista, industrial de dicha capital. Nuestra cordial enhorabuena.

Defunciones

Luisa Gutiérrez García, *Guchina*.
Manuel Izquierdo Sánchez, *Porreto*.
Pedro José Rodríguez Sánchez, *hijo de M^a Antonia Neguilla*.
Petra Flores Blázquez, *Pinta*.
Desiderio García Sánchez, *Chelines*.
Remigio Blázquez Bautista, *Trinque*.
Perfecto Bautista Bueno.
Porfirio Hidalgo Sánchez, *Galo*.
María Sánchez Jiménez, *Barbillas*.
Pedro Ruano Blázquez, *Piti*.
Manuela Sánchez García, *Burrajas*.

**Cosas de anteayer.
Enredo entre viuda/o**

El asunto fue muy sonao por las voces públicas. Hablamos de hace muchísimos años, tantos como doscientos cincuenta. Pedro y Quica eran viudos; Pedro tiró los tejos a Quica y, poco a poco, el enredo les llevó a ciertas complicidades. Se le veía a Pedro salir muy a menudo de la casa de Quica. Y la voz pública se percató de ello enseguida y fue el tema de conversación en cocinas, corrillos y solanas. Quica consentía las correrías de Pedro, porque éste, desde el primer momento, le dio palabra de casamiento. Pasaba el tiempo; el escándalo era cada día mayor; la boda tampoco llegaba y ella no estaba dispuesta a aguantar tanta desvergüenza ni vergüenza: no se atrevía a salir a la puerta de la calle y menos ir a misa y a comulgar. Harta de tanta espera y vejación, coge un abogado y denuncia a Pedro por incumplimiento de palabra de casamiento. La denuncia llegó hasta el tribunal eclesiástico. El abogado de Quica solicita al tribunal un careo con Pedro. Se les cita a ambos en una fecha y a una hora, pero Pedro, en sus trece, argumenta que está enfermo y no puede viajar; como prueba, acompaña un certificado que le extiende el cirujano don Manuel Losada, en él dice que Pedro se halla con un flemón crispelatoso y complicado con calentura, aunque no muy grave, y convaleciente de una terciana sencilla; por lo tanto, no se puede poner en camino hasta su total alivio y recobro de salud.

Nueva convocatoria y, ante la amenaza de ser encarcelado y embargado de todos sus bienes, y multado con doscientos escudos, destinados estos últimos a sufragar los gastos de guerra contra los infieles, accede a comparecer junto con Quica ante el tribunal para el careo. Se celebra éste y Quica pide que él cumpla palabra de casamiento que, recíprocamente, el uno y el otro se dieron y aceptaron, y que, en su virtud, se casen, precedidas las moniciones que previene el Santo Concilio de Trento. Preguntado, después Pedro, no se opuso ni reclamó cosa alguna contra ello y declaró que está pronto a su cumplimiento.

Una vez celebrado el careo, sin considerar el escándalo que puede originarse, Pedro, luego que llegaron a este lugar, prosiguió entrando en la casa de Quica dando tanto que decir, que se vio precisada la justicia a pasar a dicha casa a buscarle, conque dicha Quica no adelanta cosa alguna en su crédito.

Don Miguel, así se llamaba el cura, mandó al sacristán a casa del reo con el ruego de que se personase en la feligresía. Contestó que iría después de desayunar; pero Pedro no compareció; lo avisó por segunda vez y por una tercera; en esta ocasión, le respondió: "Si el cura quiere hablar conmigo, ya sabe donde vivo".

El párroco, incapaz de llevar a Pedro al altar y de frenar sus instintos acerbos, lo denuncia a la autoridad eclesiástica por rebeldía. (Parece ser que la negativa del hombre a casarse radicaba en que ella era pobre. Como dice el cura: "¡Podía haberlo pensado antes!").

El tribunal envía a Macotera a su alguacil; éste pide auxilio al alcalde y al ministro de la corona (el representante del rey en Alba) y se personan en casa de Pedro, lo detienen y lo meten en la cárcel; a continuación, se procede al embargo de sus bienes, cumpliendo órdenes del tribunal. Se le confiscan: sesenta cántaros de vino, la casa donde habita, cinco aranzadas de viña, dos pollinas, veinte fanegas de trigo, veinte huebras de sembrado, una caldera, dos cazos y una sartén, y se depositan en casa de Antonio Cuesta Jiménez. Pedro se ve despojado de todo y entre rejas. Se ablanda y accede a reunirse junto a Quica ante el cura párroco de Macotera y se disponen a acelerar los trámites y el papeleo para la boda. Las moniciones o amonestaciones se leen el 31 de enero (domingo), 2 febrero (festividad de la Purificación de Nuestra Señora) y 3 de febrero (festividad de san Blas), y el 5 del mismo mes de 1752, se desposan en Salamanca en la iglesia de san Blas.

Así terminó la trama de Pedro Cuesta Blázquez y Francisca Sánchez Rey. De lo que sucedió después, nada se supo.

Sobre los judíos en Macotera

Se oyen voces que afirman un pasado judío macoterano y fundamentan su afirmación en el tradicional comercio lanero de Macotera, sin más.

Nosotros hemos removido montones de documentos históricos y no hemos hallado la menor referencia a un antepasado judío macoterano. En Santiago de la Puebla, sí existió una importante aljama, una comunidad judía bien organizada; en cambio, sobre Macotera, hay un silencio total. Como certificación de nuestra confirmación, hablamos con don Carlos Carrete Parrondo, la mayor autoridad sobre el pasado judío en Salamanca y me ratificó que no existe el menor dato documental de la presencia de un asentamiento judío en Macotera, o sea, que lo macoteranos somos cristianos viejos de casta lanera desde que los Reyes Católicos optaron por el mercado lanero con Flandes.

El rincón

Del santuario de Valdejimena

En la sacristía del santuario de Valdejimena se guardan dos cuadros referentes a Macotera: uno del Cardenal García Cuesta y otro de santa Teresa con rostro varonil, manos devotamente juntas y mirada sobrenaturalizada; éste es ofrenda de don Antonio Bueno, sacerdote de Macotera, nacido en 1672; así lo dice la inscripción que se muestra en el propio cuadro.

Pablo Cuesta, tío del cardenal, fue sacerdote administrador del santuario durante los años 1806-1834. Don Pablo compró y donó al santuario las dos huertas de Valdejimena, media docena de hectáreas.

D.
 C/ nº Piso
 Localidad C.P.
 Provincia